

De las Armas a los Aperos de Labranza

Es lo primero que nos dice desde Isaías, para alcanzar la justicia es necesario poner en juego otros medios que no sean instrumentos que provocan daño, que provocan sufrimientos... la muerte. Así no se consigue la armonía entre los pueblos. Tenemos como ejemplo tantas guerras que no acaban y como más cercana la guerra entre Ucrania y Rusia, no se ve que haya ninguna ventaja para ninguno de los pueblos, solo sufrimiento.

Pero si nos fijamos en nuestra vida cotidiana también hay pequeñas guerras o guerrillas que ahogan la estabilidad dentro de nuestros contextos y hacen sufrir; habrá que convertir las espadas en arados y las lanzas en podaderas. Se nos olvida que lo más importante es la PAZ.

Los arados y podaderas favorecen la vida, y vida abundante para todos. Éste es el plan de Dios.

Estamos en momentos difíciles y algo oscuros, como si fuera de noche, no dejemos que la rutina y el “hacer” de otros nos frene, hay que romper con algunas formas de actuar, de resolver situaciones y fijarnos en cómo Jesús resuelve las situaciones conflictivas y en cómo antepone la necesidad de la alegría, de la felicidad... para todos.

Jesús nos ha dejado muchos momentos donde nos pide que estemos con Él, que le sigamos, que no tengamos miedo, que Él está con nosotros, que no nos sintamos solos/as...

La utopía de Jesús sigue su camino

La utopía de Jesús sigue su camino, está en ello. Es cierto que hay muchas cosas por las que luchar, y muchas cosas por cambiar. Pero también en cierto el hecho de que si miramos hacia atrás nos podemos dar cuenta de que muchas de los aspectos sociales han cambiado, que estamos en otro momento y seguimos cambiando.

En este primer domingo de adviento es un buen momento para acogerlo, viene de nuevo, quiere entrar en nuestra vida, quiere comer con nosotros. El adviento es un tiempo de esperanza, esperanza en que no todo está mal, no todo va mal. Si nos fijamos hay conatos de solidaridad importantes, hay deseos de continuar con el lema de que “saldremos si vamos todos juntos”, el lema de “que nadie se quede atrás”.

Es momento de abrirse a la comprensión, a la tolerancia, a la fraternidad. Reconozcamos que somos más sensibles al sufrimiento del otro, toleramos menos las injusticias, salimos a la calle en defensa de los que sufren...

Abandonemos nuestra dualidad y sintámonos formar parte de todo lo que nos rodea y forma nuestro mundo: el campo, la ciudad, el otro.... Formamos parte de todo y de todos. Sigamos aumentando nuestra capacidad de Amar, porque es el Amor el que nos da la Vida.

Feliz Adviento